

Murcia: Un mes. UNA peseta.

Resto de España un trimestre 3.50 id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25. 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Jueves 13 de Junio de 1907

Año II

Núm. 244

Publicidad

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PELIGRO PRÓXIMO

El peligro en que se hallan algunas leyes es tan grande, que se da como muy probable la vuelta de los liberales al Parlamento, que abandonaron en protesta a los bochornosos pucherazos dados por los conservadores. Las reformas que se anunciaban, pregónandose como la última palabra de lo moderno, sólo tienen de ello la astucia con que se encubrió el pensamiento fundamental para obtener una aceptación conveniente y lograr cuanto se proponen, que es únicamente una fórmula hipócrita de privar a los gobiernos venideros de medios para trabajar en determinados asuntos. Los conservadores han trabajado a la chita callando, aprisionando todos los hilos, y hoy se presentan ante el país en son bélico, como si fuese posible que el engaño naciera admirando la frescura con que arrostran la situación.

Los proyectos que se discutirán en las Cortes son simple y sencillamente absurdos. Aquella descentralización de que hablaba Maura, el olímpico y nunca bastante bien ponderado Maura, se ha quedado reducida a nada; mejor dicho, se ha vuelto lo contrario, centralizándose más algunos servicios en los que jamás debía tomar parte la política. Hoy está en peor estado el problema que aseguraba Maura le preocupaba tanto. La intrusión descarada de los conservadores, poniendo al descubierto las purulentas llagas que posee algún proyecto de ley aprobado, hace que la gente aparte la cabeza con repugnancia de las reformas, comprendiendo que en ellas no se trata más que de falsear la voluntad del país, con la agravante de que al engaño se une la burla sangrienta y descarada.

Lo que ocurre hoy es consecuencia directa y necesaria de la conducta del pueblo. Aquí nadie sabe de nada ni nadie se considera con valor bastante para oponerse a la marcha suicida de la política. En vez de luchar por las libertades del pueblo, en peligro con la reacción, se entretienen los que podían hacer algo en discusiones bizantinas, que serán todo lo interesantes, que quieran, pero que no reportan ninguna utilidad a nadie. Y ocurre que mientras se distraen escuchando sus discursos y aplaudiendo sus futuros proyectos, la nación se siente cada vez peor, viéndose como desaparecen todas las cosas que indicaban el paso del progreso y se arruina paulatinamente, sin ánimos para protestar y sin energías para condenar a perpetuo ostracismo a los traidores que la llevan al abismo y a la bancarrota.

El período de lucha que se aproxima, por que en él se ventilarán importantes asuntos para el país, ha de ser famoso en las librerías parlamentarias. La anunciada obstrucción de las minorías, si contra viento y marea se empeña Maura en sacar sus proyectos adelante, responde a una necesidad popular, pues cuanto llevamos adelantado a costa del sacrificio de varias generaciones no vamos a perderlo sin protestas y sin que nuestra virilidad se muestre por una vez sola. Los proyectos esos no pueden ser legalizados, porque esto significaría una traición al país, y no se aprobarán. Los conservadores dirán lo que se les antoje, pero esa es la realidad y nadie logrará otra cosa.

ren dar fin, es para ellos cosa secundaria de puro innecesaria. No se preocupan ni por asomos de observar lo que la lógica dicta como indispensable en todo intento encaminado a cortar lo que no tiene razón de ser. Quieren, en una palabra, cortar la emigración por medio de reales órdenes; hacer quedar en España esos 75.000 trabajadores que emigran anualmente por que sí, por ganas de cambiar de aires, según se desprende del proyecto del Sr. González Besada.

Y esto, según los conservadores, lo logrará el ministro hoy aplaudido por tirios y trojanos. Su obra concienzuda lo demuestra bien a las claras.

¡Lo que no dicen es si para entonces quedarán españoles que lo vean...

NAZARIN.

Madrid al día

Final de una abstención

(De nuestro redactor-corresponsal)

Esta mañana ha llegado a Madrid el cadáver de D. Lorenzo Moret, que fué inmediatamente conducido al Cementerio de San Isidro.

Con tan triste motivo, los dos partidos, liberal y conservador, que se habían vuelto la espalda con ciertos visos de formalidad, se han dado la cara y han estrechados las manos.

La muerte, que depona odios y aplaca las pasiones, ha venido a ejercer tristemente de intermediaria entre liberales y conservadores.

Hoy se cruzaron entre ellos las primeras palabras desde hace muchos días, sin apasionamientos políticos, sin desconfianzas ni prevenciones, sencillamente, con frases de sinceros pésames, condolidos los unos de la inmensa pena que aflige al jefe de los liberales, con cariño hacia el padre que perdió el hijo en la flor de su edad.

Por su parte el Sr. Moret, habrá experimentado en bienestar producido por las palabras de consuelo, que suprimen los obstáculos de lo pasajero y fútil, y son la expresión de una honda conmiseración por la desgracia.

Seguramente el Sr. Moret al cruzar hoy sus primeras palabras con sus adversarios políticos, había examinado el problema de la abstención desde otro punto de vista, más inclinado, aunque esto sea pasajero a una solución de concordia.

Y en efecto, esta tarde decían los amigos del señor Moret que pasado el novenario del fallecimiento de su hijo, reuniría aquél a los ex-ministros del partido, para someter a su deliberación una fórmula de concordia y volver a las Cámaras.

Por su parte los Conservadores se mostraban hoy satisfechos porque el pleito tocaba hoy a su fin, y se acabarían las diferencias exageradas entre los dos partidos, sin más causa que los justifican que un momento de mal humor de los liberales.

De modo que a juzgar por lo que dicen los unos y los otros, si antes de fin de mes ocupará sus escaños en el Parlamento la minoría liberal.

RAFAEL MAROTO.

13 Junio 1907.

Nuestros colaboradores

DE LITERATURA

Héliste nos ha demostrado en su artículo réplica su gran maestría como equilibrista intelectual.

Llenar de prosa floja y rosa tres columnas de un periódico como El Demócrata no es tarea fácil a todos los mortales; sólo está reservada a los que, como Héliste, poseen ingenio superior, cultura extraordinaria, singular agudeza y una probada potencia agorera.

Héliste creó descubrir a través de mi humilísima persona la arrogante sombra de un mi querido amigo, y queda en su profético juicio a mayor altura que le colocaron sus ríspidos sonetos boulevarderos y sus críticas trompetilleras de genio de a dos cuartos.

Me tacha de repetidor simple (Empleo los términos invertidos, por complacerle) de lo dicho por Pedro Sánchez y a pesar de que ambos a dos nosamos en los mis-

mos argumentos y le acusamos de la misma omisión, elude dar respuesta categórica a nuestros artículos y en cambio nos dedica un lato (Cridado cajista, no trueque estas dos últimas palabras en femeninas) discurso, en el que aparte otras muchas insulseces, se dicen cosas tan novisimas é ingeniosas como: «que son honra y prez de la hispana república de las letras», «que llevo tirados al colete» y otras povedades de gran estilista que tendré presente siempre para que no me tache otra vez de incorrecto, ni me saque al rostro los colores con su mordaz ironía, como cuando cometí el grave pecado de decir: «bajo la máscara del pseudónimo».

Ninguna opinión es censurable, dije y sostengo mal que pése al Macaulay murciano; lo que es muy distinto a afirmar que las opiniones no son criticables. Criticar y censurar, es hacer juicio de las cosas, pero se diferencia en que en el primer caso es fundándose en las reglas del arte y del buen gusto, y en el segundo, murmurando o vituperando. Y conste que no alardeamos de magister dixit.

Siempre conceptué como sabias y razonables las críticas de Clarín, Balart, Valera, Menéndez y Pelayo, Bústillo, Vidar, Bofill, etc. que lei con el detenimiento que merecían, razón de más para que me hastien y fastidien esas soporíferas catilinarias con pretensiones de críticas que de vez en cuando suelen parir ciertos superliteratueros provinciales, eruditos a la violeta que, como dijo Saint-Beuve, sienten «comenzón crítica».

Me tilda, además, Héliste, de insulso y aquí viene de perlas el tan cursi y manoseado único argumento que en su muy largo artículo emplea, del sentenciado a muerte que hablara contra dicha pena; pues si su réplica no pasará a la posteridad como modelo de buen decir, ni de lógico razonar, puede en cambio competir con las sosas, desdichadas, insulsas producciones de cualquier Gedeón intelectual.

Pero en el artículo de Héliste hay algo bueno, noble y santo, que yo aplaudo y eelebro en sumo grado; el afán desmedido que siente a que se difundan las ideas de progreso y cultura, hasta por los más apartados rincones del Universo; y con solo un plumazo crea un nuevo portavoz de dichas ideas. Me refiero a «La Tribuna» de Cieza, periódico en que jamás escribí y cuyas primeras noticias de su existencia son las que Héliste me proporciona al llamarme desventurado inmortal de la Tribuna ciezana. Sólo le falta a Héliste aclararme si su mérito principal es dirigir dicho periódico, y si es en él donde se muestra como escritor culto, ingenioso y agudo.

En todo su artículo, me piropea llamándome «infeliz, simple, chistosamente cuco, vivero de gracia (Para gracia algunos critiquillos haciendo estupendas planchas) ameno, jugoso, anodino, desventurado, melancólico, estulto, cerebro hñero, y no sé si algo más; tantos piropos acepto por justos y me explico el por qué de merecerlos: gracias a algún fenómeno catóptrico, he sido por algunos momentos, el espejo donde de cuerpo entero se ha reflejado el mayestático Héliste.

FÉLIX DEL PUERTO.

NOTAS.—Hemos recibido para su publicación un artículo de Héliste—réplica a un escrito del señor Pontones—y un Estudio del Modernismo por don Pedro Sanchez, que se publicarán por orden derecho.

En el artículo de ayer, a causa de la letra, salieron algunas erratas importantes, que habrá subsanado el buen juicio del lector.

Los indispensables de Mula

La elevación de miras que ha presidido siempre en los actos del representante de Mula, le ponen al amparo de impudencias injuriosas que yo sería el primero en combatir, si, como no es de esperar, se dudase un instante de su justicia y rectitud.

Altos deberes de gobierno tienen alejado al señor La Cierva del pueblo que tanto se honra con su representación en el Congreso, y es posible no haya podido llegar hasta él, el eco del clamor de los que, siendo piedra angular de políticos, que reiteradamente han hecho promesas artificiosas, estaban a punto de desaparecer del mapa y de la geografía, cuando la Prensa española ha venido a darles vida y celebridad menudeando el nombre de Mula, como si

ésta hubiese surgido de la nada, estuviese en ignición ó quisiera envolver en sátira maligna las alegrías de un Paraíso de bobos.

Esta ciudad, vista desde Madrid, presenta un aspecto admirable y acaso, la grandiosidad del panorama y la exuberante vegetación, han impedido que la mirada penetrante del señor Ministro de la Gobernación, alise el árbol misterioso que encierra la serpiente inductora que transforma el Edén en república tiránica que tortura leyes, excita la codicia fraguando chanchullos a la sombra de una semi-inviolabilidad que nadie puede poner su entredicho; acoge en su seno la violencia y se enseñorean los atropellos guarecidos en la encrucijada impune de la soberbia, nacida de equivocaciones fatales.

La gran Prensa tiene deseos de que Mula figure en los anales de la historia político-maurista y como esto la enaltece, no puede haber razón alguna que justifique a los muleños, para que la posteridad ignore nuestra existencia; y yo, el más humilde de todos, procuraré hacer, con la imparcialidad que el caso requiere, rápida reseña del presente; no del feudo de nadie, sino del pueblo esencialmente finócrata, que a excepción de unas cuantas, no sabe rendir otro servilismo que a la cultura ni otro homenaje que a los actos que tiendan a su prosperidad.

Al facilitar notas al editor, no podemos prescindir de las indispensables; llamados así, los que por coincidencia extrañas, mangonean y disponen a su antojo de la política y destinos del pueblo y viven rodeados de una aureola espatachinesca, capaz de provocar la paciencia ó la risa al más prudente.

Ellos son los que han empequeñecido el principio de autoridad y el prestigio de los que la representaban, en contra de sus convicciones y no pueden marchar de frente, viendo el peligro que encierra la realización de torpezas, que no pueden sufrirse sin rechazarlas con energía.

Ellos los que fundaron y sustentan la injusticia económica, que lleva la equidad a sus labios, el beneficio a sus bolsillos y la miseria á hogares que no adulan su política de dilapidación. Hechos innegables, cuya rigida censura no puede causar enojo al que no esté ebrio de atormentar al pacífico vecindario que se refuerce en convulsiones feroces, y quiere huir del avance del látigo fustigado por zánganos tan ineptos como intrigantes.

Ellos, los que obligan a infringir y negar respetabilísimos contratos de carácter público hechos a la luz de la licitación, y a que se informe a los centros oficiales en contra de inviolables y transcendentalísimos derechos del pueblo que se ve despojado de 22.178 hectáreas de terrenos de propios, rehusando, con desprecio irritante, las formas mesuradas de las justas exigencias de los perjudicados y quedando incumplidas en todas sus partes, una R. O. de 22 de Marzo último, dictada dentro de la rectitud que caracteriza al señor Ministro de Fomento, con lo que pierde este Municipio 4.000.000 de pesetas y de la que me he ocupado en diversas ocasiones y me ocuparé detenidamente para que el señor Gonzalez Besada quede en el elevado sitial que en justicia le corresponde, y los demás que intervienen, quede cada uno en su lugar.

Ellos, los que tienen empleados eternamente gratuitos; y la inexplicable desgracia, de que no se ingrese casi nada en arcas municipales cuando los Consumos están por Administración, y cuando se recaudan por Reparto vecinal, como ocurre ahora; su poco tacto aborta desigualdades que parecen venganzas.

Ellos, los que con su desenfado que asusta, disponen para amigos que jamás cultivaron la tierra, de los fondos del Pósito, derribando el muro que la ley construyó para separar al labrador de la indigencia y de la usura.

Ellos, los que dejan morir a los pobres sin el auxilio de la beneficencia y que se propagan como la polvora enfermedades gravísimas, consintiendo el tráfico con las ropas de tíficos, variolosos y tuberculosos, y se lavan estas en el pequeño canal de aguas que abastece a la sucia población, después de disolver en su mansa corriente, inmundicias, despojos, espantos y excrementos de personas y animales; agua que ellos no beben y que el pueblo utiliza, sin otro recurso, para todas las necesidades de la vida.

Ellos, los que sin respetar sagrados inte-

reses, arruinan el comercio del pueblo, levantando el mercado injustamente, arbitrariamente del sitio en donde se hallaba establecido desde que el pueblo se fundó; mercado en el que se hacían transacciones de toda clase de subsistencias, a cuya sombra se crearon derechos, se construyeron edificios, se instalaron establecimientos, que en vez de favorecerlos y darles facilidades de apogeo, se les perjudicaron notablemente, atrancandoles ese movimiento de vida industrial que vivifica los pueblos cercanos, movimiento y vida que sin consideración a vecinos ni a forasteros, ha sido violentamente empujado a la aristocrática Glorieta, en donde está el domicilio de algunos indispensables, la que se ve asfaltada por compradores, vendedores ambulantes de frutas, pescados salados, caballerías y hasta por los ingratos cerdos, que gracias a una ocurrencia caciquil ó al capricho de una insensata ingrata intriga, se han elevado a la condición de señoritas en estado de merecer.

Después de esto, ¿podemos repetir, que causas onrojo digamos que somos, de un pueblo situado más acá del Estrecho?

Aun quedan detalles, que facilitará al editor que irán reflejando las glorias de esta «región del misterio», como dijera el señor Moret, de la Península.

Hay que descubrir el arcano y atajar la apirexia de los que se declaran apóstatas de su credo.

Hay que poner en cura la vesania quijotesca que nos lleva a la honda crisis en que peligran las ideas y las masas populares; y fortalecer la opinión para que se deechen los artículos de fe de elementos nada sospechosos, que aseguran la continuación de este estado de incultura, que niega hasta el derecho de exteriorizar justas y angustiosas reclamaciones.

Pero no se empleen artimañas inútiles; redima al pueblo quien hacerlo pueda; derrocando a golpe de martillo, si necesario se hace, el hampo inmundido que fatalmente lleva el sufrimiento y la ruina a los honrados moradores de la cabeza de un distrito tan dignamente representado en el Parlamento.

F. GARCÍA ZAPATA.

Mula-Junio-1907.

NOTAS

Ya comienza la época de las fiestas populares, época en la que las mujeres de los barrios, privadas todo el año de causas para aliviar por las noches y presentarse en las calles en grupos pintorescos, salen de sus domicilios y llevan con su juventud, risas y charlotas un soplo de alegría a las viejas callejas de nuestra morisca capital.

En la fiesta de San Antonio comienza ese período tan murciano de las fiestas callejeras, que tienen su exaltación en las del Carmen, hoy, y en las de San Juan, en lo antiguo.

En esta época del año, cuando ningún espectáculo—no ser el cinematógrafo—llama la atención y cuando se huye temerosamente del calor, las fiestas en los barrios logran gran asistencia, porque en ellas se ven las mujeres hermosas á cientos y se siente el transeunte admirador de la belleza.

Pocos murcianos habrá que, al cabo del año, no asistan por lo menos una vez a una de las fiestas; y es que esa costumbre, por lo mismo que la celebración del patrono de la calle ó del barrio responde a una necesidad basada en el cariño y la gratitud, responde también a otra necesidad murciana, mejor dicho, genuinamente española; la de admirar el mujerío.

Murcia, al contrario de lo que pudiera creerse por la estadística de mortalidad y nacimientos, que es de lo más tremendo que puede verse, también es famosa por el número de erismes y ríñas que en ella tienen lugar, sin que ninguno se base en causas que por lo menos justifiquen la barbarie por el enozeramiento de la persona ó por el recibo de alguna ofensa gravísima.

Aquí se mata por matar, por sentar plaza de valiente. Todos los autores de homicidios y asesinatos, si se fueren a consultar, dirían que se ven como se ven por no «quedar mal», cosa que obliga también a muchos desdichados a acudir al terreno del honor—para lavar con una parodia ridícula una supuesta ofensa ó para recibir un balazo ó una estocada después de ser ofendido.

Los duelos, como otras cosas, no desaparecieron nunca hasta que dejen de ser elegantes. El día que se ridiculicen desaparecerán, como des aparecerán los crímenes del día que impliquen para todos cobardía.

Cuantos protestamos de los crímenes, relatándolos, somos los que damos impulso a la criminalidad.

PLUMAZOS

Mal que desaparece,

Si hemos de creer a los conservadores, la crisis agraria está definitivamente resuelta. La emigración, ese mal nacional causó principalísima de nuestro empobrecimiento, de aprobarse el proyecto de Colonización interior presentado a las Cortes por el Sr. González Besada, no restará ya a la nación los brazos que le restara hasta aquí. La agricultura, por consecuencia lógica, ganará con ello lo que la carencia de verdaderos braceros le imposibilitara hasta la fecha.

El problema, más arduo de lo que parece a simple vista, vuelve a ser manoseado por los que no tienen otros méritos para que masclaren en cosas como esas de suma importancia para España, que una disposición para todo verdaderamente admirables, que les hace creer de buena fe que para llevar a buen término algo que juzgan beneficioso basta poner en aquello toda su energía. El conocimiento concienzudo de los causas originadoras del mal a que que-

